

## El Centro Parroquial de Linares

Hemos sido llamados a participar del sacerdocio apostólico de Cristo. Queremos que se haga carne en nosotros la definición de apóstol. Buscamos la gloria de Dios en la salvación de las almas.

Para mayor fecundidad de nuestra labor, <sup>no</sup> queremos aferrarnos a unos medios determinados y fijos. Para nosotros, son buenos todos los medios lícitos que nos conducen a nuestro fin, sean viejos o nuevos, originales o plagiados.

Por éso, nos ha parecido conveniente traer a estas páginas ejemplos de instituciones de otras Diócesis. A través de ellas podremos ir viendo los distintos modos en que se han llevado a la práctica las orientaciones de la Jerarquía. Tal vez encontremos en ellas un detalle o una idea que podría introducirse con fruto en alguna de las obras de apostolado de nuestra Parroquia.

2

Con este fin, queremos presentaros hoy el Centro Parro-  
quial de H. A. C. E. de Linares (Jaén), organizado en los años anteriores  
al Movimiento por el párroco de aquella localidad D. Emilio Bellón.

En nuestra exposición nos serviremos de los datos que,  
muy amablemente, nos proporcionó algún tiempo después en mismo D. Emilio  
cuando era ya Presidente de la Casa del Consiliario de Madrid y Vice-con-  
siliario General de España.

& & & &

Linares, con sus minas de plomo argentífero, es un gri-  
to industrial en la armonía suave del campo andaluz.

Cuando en 1927 llegó allá don Emilio Bellón, muy pocos  
de sus 35.000 habitantes podían apellidarse católicos. La mayor parte de l  
la población, constituida por familias obreras, había sido ganada por la  
propaganda antirreligiosa. Las clases superiores estaban profundamente in-  
fluenciadas por la propaganda protestante que hacían sin descanso los altos  
empleados anglicanos de las compañías mineras británicas.

Así se explica que en aquella Semana Santa de 1927 no se hallase en la iglesia el número de hombres que se precisaban para llevar el paliac<sup>3</sup>...

& & & &

D. Emilio inició su labor. Invirtió tres años en la formación de cuatro jóvenes. Procuraba reunirlos con diversos motivos aprovechando todas las ocasiones para inculcarles el ideal apostólico.

Por fin, el año 1930, le presentaron una instancia firmada por veinte jóvenes que solicitaban la constitución de la Congregación Mariana de San Luis. Anteriormente había existido esta Congregación en la Parroquia, pero se había disuelto hacía ya unos años. ¿Un nombre fracasado podría servir de banderín de enganche y atraer a la juventud? El párroco les contestó: Vosotros formareis la Juventud de A. C.

Y comenzó la organización.

Encuadró a los muchachos en grupos homogéneos de a diez. Pero esta homogeneidad no había de ser impuesta sino voluntaria. Cada cual podía elegir los compañeros con quienes quería formar grupo o el grupo ya

28/11/74 4  
formado a que quería pertenecer. De esta libertad brotaba espontáneamente la homogeneidad, ya que el obrero prefería entrar en el grupo de sus compañeros de taller y si estudiante elegía el grupo en que estaban sus amigos estudiantes. No en vano asegura el refrán castellano: "cada oveja con su pareja".

Cada grupo era designado con el nombre del Santo o Santa bajo cuya protección se ponía.

Uno de los componentes del grupo era jefe del mismo. ~~X~~ Había de ser elegido solemnemente por sus compañeros.

Al acto de la elección precedía la Misa del Espíritu Santo y la recepción de la Sagrada Comunión con una plática sobre la obligación, que en conciencia tenían, de elegir al que juzgasen más digno. De esta suerte, la elección recaía siempre sobre el más apto para el cargo, sobre todo si se había tenido cuidado de poner en el grupo algún muchacho que destacase sobre los demás.

A fin de estimular el apostolado y la conquista de otros

5

compañeros, ningún grupo estaba completo y cuando alcanzaba la cifra de diez componentes se desdoblaba en dos nuevos grupos. Con el mismo objeto había también algún jefe sin grupo.

De este modo, tres años más tarde la J.A.C. de Linares contaba con 300 socios perfectamente controlados. Todos ellos acudían semanalmente a un círculo de estudio.

& & & &

Ventajas de estos grupos:

1<sup>a</sup>. Cobro gratuito de los recibos, pues el jefe se encarga de cobrar los de sus compañeros de grupo.

2<sup>a</sup>. Citación rápida y segura. La hace el jefe mediante la presentación de un volante dividido en dos columnas. En una de éstas firman los que se comprometen a acudir al acto (Misa, Comunión, conferencia, etc.). En la otra columna han de firmar los que se excusan. Esta recogida de firmas obliga a que las citaciones se hagan personalmente e impide que el socio pueda excusarse después mediante el consabido "no me había

3<sup>a</sup>. Círculos de estudios de gran rendimiento. Cada grupo celebra semanalmente su círculo de estudios bajo la dirección del jefe. Con éllo, es posible atender a los 300 socios, al paso que las reuniones resultan altamente fructíferas por el corto número de asistentes. Los jefes, para prepararse debidamente, celebran bajo la dirección del consiliario, dos círculos semanales sobre el tema que ha de tratarse después en los círculos de grupo. El consiliario y cuatro visitadores pueden acudir a cualquier reunión de grupo, asumiendo la dirección de la misma desde el momento en que se presentan. Los visitadores deben comunicar al consiliario las deficiencias que adviertan, a fin que éste, por sí mismo, dirija el círculo durante unas semanas hasta lograr encarrilarlo.

4<sup>a</sup>. Se hace posible el conocimiento y formación individual de todos los miembros. El jefe debe informar al consiliario sobre el comportamiento y modo de ser de sus compañeros. Con éllo, si es preciso corregir, el consiliario podrá hacerlo conforme lo aconsejen los factores psicológi-

cos que intervienen en el caso.

7

5ª. Multiplica los cargos aprovechando el gran valor formativo de la responsabilidad. Mediante este sistema, no eran siete u ocho sino treinta los jóvenes estimulados y obligados a trabajar. Por otra parte, a pesar del gran número de responsables, la responsabilidad no se diluye, pues cada jefe tiene asignada una labor concreta y determinada e independiente de la de los demás.

6ª. Evita los inconvenientes de los procedimientos democráticos y del sufragio universal, ya que sólo los jefes tienen derecho a elegir la Directiva y forzosamente deben elegirla de entre ellos mismos; es decir, que sólo votan los mejores y son elegidos también los mejores.

&& & & & &&

El Centro Parroquial estaba regido por un Consejo General y la Directiva, con casi nula intervención de la Junta General.

El Consejo General, constituido por todos los jefes de grupo, tenía las atribuciones que ordinariamente suelen corresponder a la

Junta General: elección de la Directiva, aprobación de cuentas, somera fiscalización de la gestión de la Directiva, altas y bajas, etc. X

Se reunía todos los meses con la Directiva para resolver asuntos de trámite urgente, especialmente altas y bajas. Trimestralmente la Directiva sometía a su aprobación las cuentas y la gestión realizada.

Este Consejo General era, pues, un organismo intermedio entre la Directiva y los socios. Tenía la ventaja de que cada uno de sus componentes exponía el parecer de diez, pero con una sola boca. Para ello, el jefe debía consultar la opinión de sus compañeros antes de acudir a la reunión del Consejo.

La Directiva estaba intregada por el Presidente, Vice-presidente, Secretario, Vice-secretario, Tesorero, vocal instructor de aspirantes y los presidentes de las distintas secciones.

Todos los cargos de la Directiva eran obligatorios; quien se viere imposibilitado de desempeñarlos debía hacerlo constar antes de verificarse la elección. Anualmente se renovaba la mitad de la Directiva,

de suerte que cada directivo ostentaba su cargo durante dos años.

La Junta General sólo se reunía una vez al año: el día de Año Nuevo. Pero esta reunión no tenía otro fin que el de informar a los socios sobre la marcha de la Juventud.

En ella, <sup>el</sup> secretario leía la Memoria de lo realizado en el año anterior, dando a conocer incluso las estadísticas de comuniones, visitas, etc. El tesorero exponía el estado de la Caja, aunque no para someterlo a la aprobación de los socios, puesto que ésto competía exclusivamente al Consejo General. Por último, el Presidente exponía los planes y proyectos a realizar en el nuevo año.

& & & &

Réstanos por describir la organización de las secciones de trabajo en que estaba dividido el Centro Parroquial. Considerando el tema como de capital importancia, dejamos su desarrollo para un próximo artículo.

Quiera el Señor que todo ello os preste alguna ayuda en la dirección del apostolado parroquial.